**UNA FE PRÁCTICA**

**Virginia Raquel Azcuy**

A pocos días de la invasión de las tropas rusas a Ucrania, surgen muchos interrogantes sobre la guerra, la paz, la condición humana y el lugar de la fe en la convivencia entre las naciones. ¿Qué significa, en este contexto, ser un instrumento de paz?, ¿cómo desandar el espiral de la violencia?, ¿qué manifiesta del corazón humano la acción pacífica y la acción violenta?, ¿cómo discernir la práctica del evangelio en un mundo atravesado por las fuerzas del mal? El evangelio de este domingo, que contiene un conjunto de enseñanzas de Jesús, puede acompañarnos hoy en estos discernimientos por medio de la meditación de la Palabra.

Los versículos de Lucas que leemos este domingo (Lc 6,39-45), son parte del llamado “Sermón de la Llanura” (6,17-49), que se corresponde al “Sermón de la Montaña” en Mt 5-7. Isabel Gómez-Acebo resume muy bien el cuadro general del sermón lucano: “los pobres acostumbrados a ser los últimos, serán tratados como los primeros, los enemigos como si no lo fueran y la violencia deberá dejar paso a la misericordia” (Lucas, 169). Los vv. 39-49 del capítulo 6 de Lucas, en el contexto de una exhortación a la misericordia: “sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso” (Lc 6,36), puede caracterizarse como un discurso parabólico o conjunto de imágenes, que se orienta a completar las enseñanzas de Jesús dirigidas a las discípulas y los discípulos sobre las exigencias prácticas de la escucha de la Palabra: “Todo(a) el(la) que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica…” (Lc 6,47).

Repasemos las parábolas (παραβολή) propuestas por Lucas en 6,39-49: una sentencia sobre los dos ciegos (v.39b), la frase sobre el discípulo y su maestro (v.40), la sentencia sobre la paja y la viga (vv.41-42), la metáfora de los frutos del árbol con dos proverbios sapienciales negativos (v.43.44b) y una regla en forma positiva (v.44a), la sentencia sobre los frutos humanos (v.45a-b), una acusación (v.46), la parábola de las dos casas (vv.48-49) con una introducción en labios de Jesús, que da la clave de la escucha de la Palabra para todo discípulo/a (v.47). Lo primero que llama la atención es la repetición del número dos y de la pareja bueno-malo, que sirven al evangelista para recordar la seriedad de los dos caminos. Lo segundo que se puede decir es que Lucas ha reunido diversas frases de Jesús que contienen imágenes para dar una enseñanza: “Cada uno(a) de los(as) creyentes tiene ante sí una opción. Las palabras de Jesús están allí para ayudarles a elegir el buen camino con conocimiento de causa y darles la fuerza de actuar bien: con su Señor y Maestro, con sus hermanos y hermanas. Sólo la práctica revelará quienes son esos creyentes” (F. Bovon, El Evangelio según Lucas I, 485-486).

Cada una de las parábolas o imágenes abre una cantera de exploración, pero solo señalamos algunos elementos orientadores: la enseñanza de los dos ciegos apunta a la importancia de los buenos maestros y para ser buen maestro, se debe aprender primero el camino de no juzgar a los demás sino practicar la misericordia; la paja y la viga son indicadoras de la importancia de empezar por una/o mismo el camino de la conversión, en lugar de entretenerse con las debilidades de los otros/as; los frutos del árbol y los frutos humanos expresan muy bien el contenido de ética cristiana de estas enseñanzas: el discipulado se muestra en la acción; por último, las imágenes de la construcción muestran el valor de los cimientos en la vida cristiana. Si meditamos estas diversas enseñanzas parabólicas en el contexto actual, podemos descubrir cómo la vida humana está atravesada por los dos caminos y cómo la fe siempre contiene una ética (siempre que no caigamos en las deformaciones del legalismo o el gnosticismo).

Que en este tiempo que la paz entre las naciones se encuentra amenazada, podamos crecer en nuestro compromiso de no juzgar, no ejercer violencia y sobre todo de hacer la paz.

